La **batalla** de **EE. UU.** y **China** por **Hispanoamérica, ¿dónde** queda **España?**



Hispanoamérica vuelve al centro de la competencia entre Estados Unidos y China por su peso estratégico en recursos, infraestructuras y mercados. El artículo analiza cómo ambas potencias proyectan modelos distintos de influencia sobre la región y plantea la oportunidad de España, por sus vínculos históricos, culturales, económicos y lingüísticos únicos, para convertir esa presencia en una estrategia propia.

"El poder no reside en un solo hombre, sino en la comunidad entera"
Francisco Suárez

MIGUEL ÁNGEL MELIÁN NEGRÍN
Consultor y Analista Internacional en Geopolítica, Seguridad y Defensa

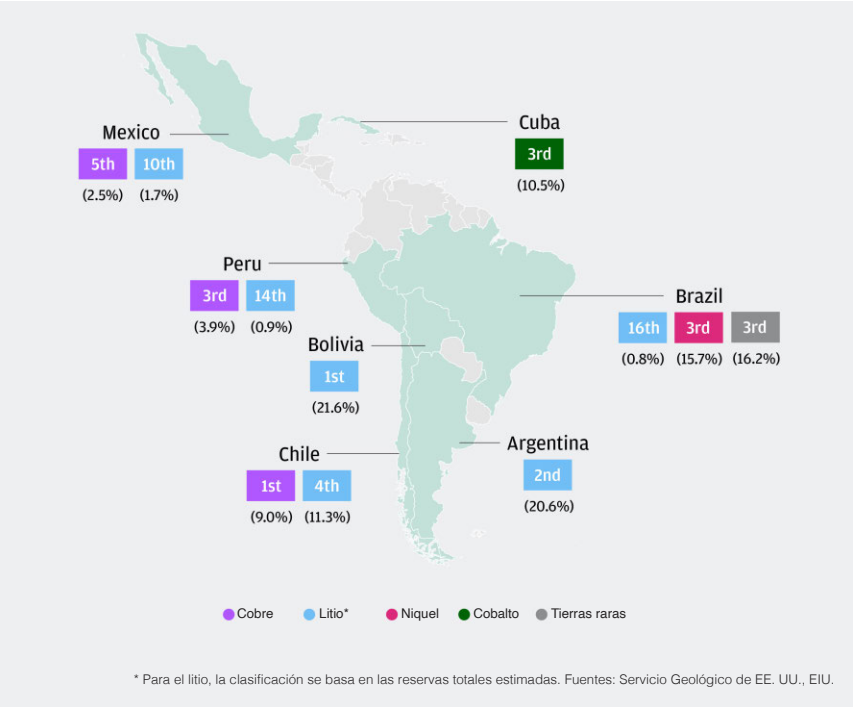
El sistema internacional atraviesa una ruptura abrupta con el orden anterior, y lo hace recuperando una categoría que se daba por superada: la de las esferas de influencia. Conviene por ello fijar el foco sobre Hispanoamérica, un espacio cuyo peso resulta vital para la política exterior española y europea. El término se emplea aquí para designar el conjunto de los diecinueve territorios americanos que tienen el español como lengua oficial o mayoritaria –México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay– y que están unidos por una matriz histórico-política, económica e institucional común, forjada durante siglos de integración en la Monarquía Hispánica y desarrollada de forma autónoma.

Se emplea este término y no el de América Latina porque aquel, difundido por el panlatinismo francés del siglo XIX, nació para diluir la referencia hispánica y no es adecuado en

este marco. Por tanto, es esencial resaltar que se está ante un espacio de afinidad estructural que conforma, en última instancia, la denominada Hispanidad, más allá de una categoría geográfica o de un bloque político con voluntad unitaria. Los lazos que presenta esa esfera alcanzan incluso a Guinea Ecuatorial en África o Filipinas en Asia. Y su singularidad reside en que dicha esfera no descansa sobre asimetrías de poder, sino sobre una comunidad de referencias anterior a los propios Estados que la integran, lo que explica a la vez su fortaleza –no requiere sostenimiento coercitivo y resiste los ciclos políticos– y su debilidad, pues al carecer de traducción institucional estructurada permanece latente.

GRÁFICO 1.

Ranking de reservas de minerales estratégicos en la región respecto al total global



Fuente: JP Morgan

Es en este contexto donde es necesario poner en valor que España dispone de la mayor dotación de vínculos estructurales con Hispanoamérica, más allá de cualquier potencia, y obtiene de ellos un rendimiento manifiestamente inferior. Por ello, la primera idea que surge es que el problema español no es de ausencia, sino de aprovechamiento, y corregirlo exige construir el mecanismo integral capaz de convertir esos vínculos en influencia mientras la ventana de oportunidad siga abierta.

HISPANOAMÉRICA IMPORTA

Conviene entonces precisar por qué este espacio ha vuelto al centro de la competencia entre grandes potencias, y la respuesta empieza por la dotación de recursos. En las materias primas que gobiernan la transición energética global, la cuota corresponde casi íntegramente a los países hispanoamericanos. Chile posee por sí solo el 31 % de las reservas mundiales de litio y Argentina un 13 % adicional, de modo que el triángulo del litio, completado por Bolivia, es en su integridad un espacio hispanohablante. Atendiendo al caso del cobre sucede otro tanto, ya que Chile cuenta con el 21 %, Perú con el 10 % y México con el 5 %, situando un tercio del total mundial bajo soberanía hispana, a lo que se añaden el 22 % de la plata peruana, el estaño boliviano y el 7 % del cobalto cubano.

A ello se suma una acumulación de características que en el resto del mundo aparecen dispersas: cerca del 20 % del agua dulce del planeta; algunos de los ecosistemas más biodiversos que existen; una capacidad agroexportadora encabezada por Argentina –y Brasil–; matrices eléctricas casi descarbonizadas en Paraguay, Uruguay o Costa Rica y las mayores reservas probadas de crudo en Venezuela. Esa convergencia de agua, alimentos, biodiversidad, energía limpia y minerales críticos sobre un mismo espacio, más que cualquiera de sus componentes por separado, es lo que dota a la región de un potencial geopolítico de primer orden.

Ahora bien, tratar a Hispanoamérica como un todo homogéneo sería un error, pues existen al menos cuatro *subtableros* con lógicas propias. México y Centroamérica, integrados de manera cuasi natural en el espacio norteamericano por vía comercial, migratoria y de seguridad. El Cono Sur, cuya dependencia agroexportadora respecto de Asia lo empuja en dirección contraria. La fachada del Pacífico, donde se concentran los minerales críticos y la infraestructura portuaria controlada por China. Y el Caribe junto a Venezuela, escenarios de intervención directa y de disputa energética abierta.

En conjunto, se genera en torno a esta esfera una presión de competencia e intereses geoestratégicos, y frente a la misma, la respuesta regional ha sido notablemente coherente. Lejos de alinearse, los Estados hispanoamericanos practican un no alineamiento activo –así lo expone, por ejemplo, CEPAL–, esto es, una defensa pragmática de los intereses nacionales mediante coaliciones de geometría variable cuyos socios cambian según el asunto tratado. Por tanto, no practican la equidistancia como tal, sino que realizan cálculos que conducen a resultados variables. Sobre ese tablero se despliega hoy una competencia que no se libra en términos similares a otros escenarios internacionales, pues no hay disputa territorial ni bloques militares enfrentados.

Lo que se disputa son puertos y corredores logísticos, redes eléctricas y digitales, acceso a minerales estratégicos y la capacidad de condicionar el uso de esos activos durante las próximas décadas, con la agregada influencia política que también es codiciada. Así, dos actores la concentran –Estados Unidos y China–, cuyas doctrinas conviene examinar por separado. Además, Rusia e Irán mantienen vínculos militares, energéticos y de desinformación con La Habana, Caracas y Managua, aunque su influencia es cada vez más residual. Por último, la verdadera anomalía es que la Unión Europea, con capacidad sobrada para constituir una tercera opción más allá del comercio, no haya logrado consolidarse como tal.

> Hispanoamérica no es solo una categoría geográfica o un bloque político con voluntad unitaria, sino un espacio de afinidad estructural que conforma la Hispanidad, con una comunidad de referencias anterior a los propios Estados que la integran

AMÉRICA PARA LOS ESTADOUNIDENSES

Comprender la aproximación estadounidense a Hispanoamérica exige remontarse a su formulación fundacional, ya que su comparación actual encaja con la reactivación de una doctrina bicentenaria. El punto de partida se encuentra en la concepción del Caribe como lago

americano y en la transformación que el Corolario Roosevelt de 1904 impuso sobre el mensaje original de Monroe de 1823, al convertir una declaración defensiva frente a la reconquista europea en una especie de título habilitante para la intervención directa en pro de los intereses estadounidenses.

Así, Roosevelt lo formuló sin ambages al atribuirse el ejercicio de un poder de policía internacional en el hemisferio, y la política del *big stick* dio a esa pretensión un respaldo estratégico sobre el que poder desplegar la estrategia estadounidense. La consecuencia fue que aquel "América para los americanos" que las jóvenes repúblicas habían podido leer como garantía de su independencia se reveló, en la práctica, como "América para los estadounidenses".

Posteriormente, la crisis de 1929 profundizó esa lógica al estrechar el vínculo entre intereses privados y acción exterior, hasta el punto de que el caso de la United Fruit Company se convirtió en el arquetipo de un modelo en el que la protección de la inversión estadounidense justificaba la intervención política y, llegado el caso, el derrocamiento de gobiernos. Ya con el desarrollo de la segunda mitad del siglo XX, la Guerra Fría reorganizó la estructura en torno a vectores que operaron simultáneamente –seguridad, penetración ideológica, alineamiento estratégico…– y se articuló sobre la defensa del modelo capitalista frente a cualquier alternativa.

Los Estados hispanoamericanos practican un no alineamiento activo: no una equidistancia, sino una defensa pragmática de los intereses nacionales mediante coaliciones de geometría variable cuyos socios cambian según el asunto tratado

Avanzando en los noventa, destacó el Consenso de Washington, que cristalizó los esfuerzos de influencia impulsados en las décadas anteriores. Ello dio lugar a una lectura de la región tras la Guerra Fría a partir de cinco dimensiones interrelacionadas: la naturaleza y el grado de dependencia respecto de EE. UU.; el nivel de compromiso de cada país con la economía internacional; la fortaleza de sus instituciones; la penetración efectiva de las normas y prácticas democráticas; y los desafíos derivados de la integración regional. Así dio forma a la visión estadounidense de la esfera en su sentido más amplio: un conjunto jerarquizado de situaciones nacionales con distinto grado de utilidad estratégica.

DEL SIGLO DE LAS AMÉRICAS AL *PIVOT TO ASIA*

Ahora bien, el proyecto que debía culminar esa hegemonía nunca llegó a materializarse por circunstancias externas. El anunciado siglo de las Américas por Bush hijo quedó abortado por el giro que su administración imprimió a la política exterior tras el 11 de septiembre, cuando Oriente Medio absorbió la atención, los recursos y el capital político. La deriva se consumó en 2011 con el *Pivot to Asia*, que desplazó formalmente el centro de gravedad estadounidense hacia el Indo-Pacífico y relegó a un espacio que la propia retórica de Washington había denominado durante décadas su "patio trasero".

Así lo expresaba John Kerry ante la OEA en 2013 –por cierto, el mismo año de la declaración de la Ruta y Franja de la Seda–, con una fórmula que resultaría prematura, ya

que declararía concluida la era de la doctrina Monroe. El resultado de todo lo anterior fue un vacío estratégico que coincidió exactamente con el momento de máxima expansión de la capacidad china de proyección exterior, y que Pekín ocupó con la naturalidad de quien encuentra una puerta abierta.

Una puerta abierta que ha hecho del hemisferio occidental una de las claves de la política exterior estadounidense en esta segunda administración Trump. Un giro que debe interpretarse precisamente como la corrección de aquella retirada. Frente al enfoque de Biden, que había mantenido la región en un segundo plano, la Estrategia de Seguridad Nacional publicada en diciembre de 2025 sitúa al hemisferio occidental como eje prioritario, desplazando al Indo-Pacífico, Europa y Oriente Medio.

Esta Estrategia recupera explícitamente la doctrina Monroe bajo la fórmula del Corolario Trump –la denominada doctrina *Monroe*–, sostiene que EE. UU. debe aplicarla y hacerla cumplir para restaurar su preeminencia continental, y lo articula sobre el principio de la paz a través de la fuerza que recuerda indudablemente a Reagan. En este sentido, la designación de Marco Rubio como reflejo de esa reorientación confirma la posición que el hemisferio ocupa hoy en la Administración, cuyo objetivo es consolidar el perímetro continental como condición previa para sostener la competencia global con China y revitalizar los escenarios históricos de confrontación, como Cuba o Venezuela.

Además, la Estrategia se despliega en la región sobre tres amenazas ordenadas según una jerarquía propia de la visión trumpista. La primera es el narcoterrorismo, ante el que la Administración formalizó un blindaje de seguridad mediante la orden ejecutiva 14157, que designaba a los cárteles como organizaciones terroristas extranjeras, habilitando así el recurso a instrumentos militares y acciones unilaterales fuera del territorio estadounidense. La segunda es la migración irregular, redefinida como amenaza directa a la cohesión social y a la gobernabilidad –además de uno de los focos inequívocos en clave interna estadounidense–. Y la tercera es la influencia de potencias extrarregionales, con China como referente y Rusia e Irán como secundarios.

GRÁFICO 2.

Aproximación de Estados Unidos al hemisferio occidental



Fuente:
Brussels Institute for Geopolitics

Lo que se disputa son puertos y corredores logísticos, redes eléctricas y digitales, acceso a minerales estratégicos y la capacidad de condicionar el uso de esos activos durante las próximas décadas, con la agregada influencia política que también es codiciada

Con todo ello, la materialización de esta concepción se observó ya en los meses previos a la publicación del documento. La operación Lanza del Sur desplegó una presencia naval sin precedentes recientes en el Caribe, y la operación Resolución Absoluta culminó el 3 de enero de 2026 con la captura de Nicolás Maduro y su traslado a Nueva York, en una demostración de capacidad y voluntad que ningún actor regional podía ignorar y que reabre, de paso, el escenario cubano –reforzando su aislamiento internacional y obligándole a reconsiderar su estructura política–.

A ello se suman factores que juegan a favor de Washington, como el giro electoral en varios países hispanos hacia posiciones afines –Argentina, Colombia, El Salvador, Ecuador, Perú o Chile–, la proyección estadounidense hacia la fachada del Pacífico y el impulso del *nearshoring* como oferta económica dirigida específicamente a socios hispanoamericanos. Todo ello enmarcado en la estrategia de "Expandir y alistar".

No conviene, sin embargo, presentar este movimiento como un consenso incontestado, ya que la reversibilidad de esta estrategia no puede descartarse ante futuros ciclos electorales. Ejemplo de ello fue la resolución H.Res.943 de 2023, que reclamaba la anulación formal de la doctrina Monroe. Esta decayó con el fin de aquella legislatura, de modo que su valor quedó en lo sintomático, pero esa corriente podría recuperar peso en otras administraciones. En síntesis, de todo lo anterior se resalta cómo EE. UU. persigue la supremacía regional en el hemisferio occidental con un énfasis particular sobre la esfera hispana, combinando poder blando y duro sobre una premisa clara: la estabilidad hemisférica no es un fin en sí misma, sino la plataforma desde la cual competir en otros tableros.

DOCTRINA CHINA: OFERTA SIN GARANTÍA

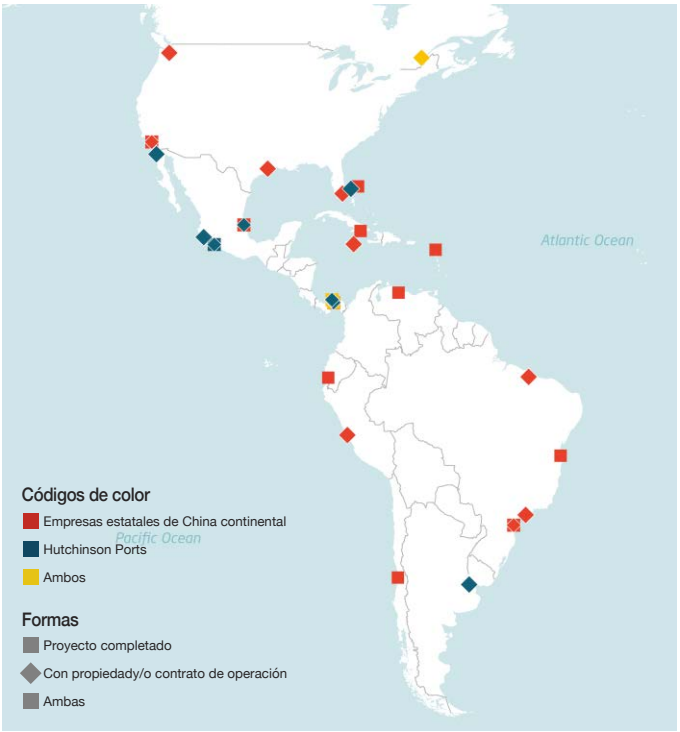
La aproximación de Pekín a Hispanoamérica es diametralmente opuesta a la estadounidense. No nace de una ambición hemisférica, sino de una decisión de política económica interna que ha ido adquiriendo consecuencias geopolíticas. Su origen se puede situar en la estrategia conocida como *going-out*, formulada por Jiang Zemin ante el 14.º Congreso del Partido en octubre de 1992, cuando planteó abrirse activamente a los mercados globales y expandir las operaciones transnacionales de las empresas chinas, incorporándose en el año 2000 al décimo plan quinquenal.

Conviene retener este matiz, porque Hispanoamérica no fue en ningún momento el objetivo de aquel diseño, sino uno de sus destinos, lo que explica que la presencia china carezca esencialmente de un componente doctrinal y de seguridad que caracteriza a la estadounidense. La formalización política llegó posteriormente. Ya en noviembre de 2008, China publicó su primer documento estratégico sobre la región, articulado en torno a tres objetivos principales: promover el respeto y la confianza mutua ampliando los intereses comunes; fortalecer la cooperación

económica en clave de beneficio recíproco; y recurrir a las fortalezas de cada parte para impulsar el progreso conjunto.

Progresivamente, el salto cualitativo se produjo en 2014, cuando Xi Jinping proclamó la Asociación de Cooperación Integral en pie de igualdad, de beneficio mutuo y por el desarrollo común, y propuso un marco de cooperación con tres motores –comercio, inversión y cooperación financiera– y seis áreas prioritarias: entre ellas, energía y recursos, infraestructuras, agricultura y tecnologías de la información. Sobre esa arquitectura se levantó el Foro China-CELAC, una estructura activa desde 2015 con una cadencia trienal de planes de acción sin interrupciones.

GRÁFICO 3.
Presencia china en puertos americanos



Fuente: MERICS

La doctrina Monroe pasó de presentarse como una garantía de independencia frente a Europa a justificar, en la práctica, la intervención de Estados Unidos en el hemisferio en defensa de sus propios intereses

A partir de aquí conviene fijar el foco en la naturaleza de esta aproximación, porque no es diplomática ni militar, sino geoeconómica. Es decir, prima la sustitución del instrumento militar por la capacidad de dominar mercados y tecnologías clave, esto es, la búsqueda de objetivos propios de la rivalidad estratégica mediante instrumentos que no son ni militares ni estrictamente políticos. Así, en Hispanoamérica difícilmente se encontrarán bases chinas o condicionalidad ideológica, pero si se examinan puertos, redes eléctricas y contratos mineros, se encontrará una alta presencia china en proyectos estratégicos.

De ello se pueden extraer tres objetivos. El primero consiste en ser el primer cliente, posición que China ya ocupa respecto de varios Estados sudamericanos y que sostiene sobre un comercio con la región que alcanzó los 518 000 millones de dólares en 2024, prácticamente el doble del registrado una década antes. De ello se deduce que se trata de un modelo de influencia deliberadamente distinto del occidental, sin condicionalidad democrática, aunque con una factura escondida en forma de dependencia de materias primas en sus exportaciones y en dos aspectos estratégicos: el alineamiento diplomático en torno al reconocimiento de Taiwán y la generación de una dependencia agregada a raíz de proyectos

de menor tamaño pero de gran importancia –como ejemplo más observable se encuentra la red eléctrica peruana, dominada por empresas chinas prácticamente en su totalidad–.

El segundo es asegurar el suministro de recursos estratégicos y la propia seguridad alimentaria china, para lo cual Pekín ha diversificado sus importaciones agrícolas hacia el Cono Sur con el fin de reducir su dependencia de proveedores tradicionales, singularmente EE. UU. Y el tercero, más reciente, pero de crecimiento acelerado, consiste en generar mercado para su producción industrial, con el vehículo eléctrico como punta de lanza –constituyendo ya en la región cerca del 10 % del mercado automovilístico–.

La trayectoria de esa penetración se remonta a 1992, cuando la estatal Shougang adquiere el 98,4 % de Hierro Perú y evoluciona hasta proyectos que ilustran el salto tecnológico y estratégico posterior, como los dos bipolos de Belo Monte, hasta desembocar en Chancay, el megapuerto operado por COSCO –empresa china señalada por su rol en la adquisición de inteligencia– que está reconfigurando la geografía logística del Pacífico sudamericano.

> El vacío estratégico estadounidense coincidió con el momento de máxima expansión de la capacidad china de proyección exterior, y Pekín lo ocupó con la naturalidad de quien encuentra una puerta abierta

No obstante, el factor decisivo es la concentración hispana de esa presencia. Como se ha apuntado, el triángulo del litio lo integran exclusivamente países hispanohablantes; la minería de cobre en la que China se ha convertido en inversor de primer orden se sitúa en Chile y Perú; y de los cinco Estados que concentraron cerca del 90 % de los más de 145 000 millones de dólares prestados por la banca de desarrollo china entre 2013 y 2021 –Venezuela, Argentina, Brasil, Perú y Ecuador–, cuatro pertenecen a la esfera hispana.

Con todo, esta oferta presenta un límite estructural que define el espacio disponible para terceros actores, y es que China no ofrece garantías políticas, ni directrices geopolíticas –al menos públicamente–, ni protección de ningún tipo. No es garante de seguridad, no dispone de palanca migratoria y no aspira a sustituir a Washington como proveedor de orden regional. Como resultado, su presencia resulta densa en lo material y prácticamente inexistente en lo político.

De todo lo anterior se sigue la conclusión que enlaza ambos apartados. Las grandes potencias no ejercen su influencia con los mismos instrumentos. Estados Unidos ofrece seguridad, mercado próximo y coerción; China, financiación, infraestructura y demanda sin condiciones. Por ello, no son ofertas sustitutivas, sino complementarias. Y entre dos ofertas que no se solapan totalmente se genera un espacio real que queda por ocupar.

LA DICOTOMÍA ESPAÑOLA: TENER TODO Y EMPLEAR POCO

Todo lo expuesto hasta aquí converge en una constatación que constituye, a la vez, un diagnóstico y una oportunidad para España. Nadie en Hispanoamérica quiere elegir bando, o al menos no del todo. Ni la oferta estadounidense ni la china satisfacen por completo las aspiraciones de unos territorios

que buscan ampliar su margen de decisión antes que sustituir un patrón por otro.

Ese espacio cultural, histórico y político, que ninguna de las dos potencias puede ocupar, es precisamente el terreno natural de España. Y, sin embargo, mientras Washington despliega doctrina y Pekín despliega capital, España despliega presencia sin estrategia. Conviene recordar la magnitud del vínculo porque explica la naturaleza de los activos geopolíticos de los que se dispone. En 1492 España se convirtió en la primera potencia del mundo e inauguró la mayor presencia territorial que ningún Estado europeo llegaría a tener en América, una construcción que durante varios siglos operó como espacio jurídico, administrativo y cultural integrado.

Esa lógica alcanzó su formulación en la Constitución de Cádiz de 1812, coincidiendo con un momento complejo para el país. Este proyecto proclamó la unión de los españoles de ambos hemisferios y reconoció a los territorios americanos como parte integrante de la nación, con representación en Cortes. Que el proyecto fracasara posteriormente no elimina que la relación se concibió en términos de integración y no de subordinación, y que de ahí procede el eje vertebrador que hoy comparten más de una veintena de países.

¿QUÉ TIENE ESPAÑA REALMENTE?

En consecuencia, el inventario de lo que España posee resulta notable. En 2023 fue el segundo inversor individual en la región con el 11 % del total, y su inversión directa representó el 52 % de toda la inversión europea realizada en Hispanoamérica, de modo que más de la mitad del peso económico de la UE aquí es español. A ello se suma la implantación de empresas en sectores estratégicos –Telefónica, Santander y BBVA, ACS y Ferrovial, junto a las grandes energéticas–, una presencia estructural que afecta a los servicios sobre los que descansa el funcionamiento cotidiano y al desarrollo de esas economías.

> Estados Unidos persigue la supremacía regional en el hemisferio occidental combinando poder blando y duro, sobre una premisa clara: la estabilidad hemisférica no es un fin en sí misma, sino la plataforma desde la cual competir en otros tableros

Por otra parte, en el terreno inmaterial dispone del activo estratégico de más valor: una lengua compartida por más de seiscientos millones de personas y de la única arquitectura multilateral hispanoamericana existente. Asimismo, en el plano geopolítico cuenta con dos activos convergentes: la pertenencia a la Unión, que multiplica su escala y la convierte en el único Estado capaz de operar simultáneamente en Bruselas y en las capitales hispanoamericanas, y una posición atlántica que, con Canarias como plataforma, articula la conexión física y cultural entre ambos espacios. Traducido geopolíticamente, España dispone de un poder blando inigualable.

La combinación de estos elementos permite formular la cuestión en términos estratégicos y no únicamente inmateriales. Hispanoamérica constituye para España una esfera de influencia natural en el sentido preciso establecido al comienzo. No un espacio reservado, sino un terreno donde los vínculos preexistentes reducen drásticamente el coste de la interlocución y proyectan una unión inalcanzable por otros medios que no sean el reconocimiento y respeto mutuo de sendos proyectos

La aproximación de Pekín a Hispanoamérica es diametralmente opuesta a la estadounidense. No nace de una ambición hemisférica, sino de una decisión de política económica interna que ha ido adquiriendo consecuencias geopolíticas

geopolíticos. España puede ofrecer algo distinto a las grandes potencias, esto es, pertenencia a una comunidad, acceso a Europa y una relación que no exige alineamiento impuesto. Es ahí donde reside la verdadera independencia y soberanía de Hispanoamérica: la de anteponer sus intereses a los ajenos.

La idea, además, no carece de tradición. Hacer un símil con el panhispanismo hace remontarse a la década de 1830, a un Francisco Martínez de la Rosa que contribuye a impulsar esta idea a mediados de siglo. Esto respondía ya a la intuición de que la disolución del vínculo político no había disuelto el cultural, y de que este podía sostener una re-

TABLA 1.
Evolución de la lengua hablada en hogares estadounidenses aparte del inglés (ordenados por número de hablantes)

	1980	1990	2000	2010	2024
1	Español 11,12 M	Español 17,35 M	Español 26,63 M	Español 37,00 M	Español 44,87 M
2	Italiano 1,62 M	Francés 1,93 M	Chino 1,97 M	Chino 2,81 M	Chino 3,73 M
3	Alemán 1,59 M	Alemán 1,55 M	Francés 1,91 M	Francés 2,07 M	Francés 2,32 M
4	Francés 1,55 M	Chino 1,32 M	Alemán 1,22 M	Tagalo 1,57 M	Tagalo 1,92 M
5	Polaco 820 mil	Italiano 1,31 M	Tagalo 1,17 M	Vietnamita 1,38 M	Vietnamita 1,60 M
6	Chino 630 mil	Tagalo 840 mil	Vietnamita 970 mil	Coreano 1,14 M	Árabe 1,48 M
7	Tagalo 470 mil	Polaco 720 mil	Coreano 890 mil	Alemán 1,07 M	Coreano 1,15 M
8	Griego 400 mil	Coreano 630 mil	Italiano 880 mil	Árabe 860 mil	Portugués 1,10 M
9	Portugués 350 mil	Vietnamita 510 mil	Ruso 690 mil	Ruso 850 mil	Hindi 1,06 M
10	Japonés 340 mil	Portugués 430 mil	Portugués 590 mil	Italiano 730 mil	Ruso 1,02 M

Fuente: Visual Capitalist

lación de nuevo tipo entre Estados soberanos, ampliada mediante la asociación con el mundo lusoparlante en lo que hoy denominamos Iberosfera –donde se incluye a Portugal y, en general, a la lusofonía–.

Lamentablemente, ninguna de esas potencialidades opera si el relato que las sostiene ha sido cedido al adversario con cierta subordinación y resignación de los propios integrantes de la esfera hispana, dado que un país cuya historia se presenta en términos exclusivamente negativos carece de legitimidad narrativa para proponer nada. Sirva como ejemplo el paso austral que la cartografía anglosajona atribuye a Francis Drake y que avistó Francisco de Hoces en 1526, medio siglo antes, sin que España haya disputado seriamente esa nominación en cinco siglos. Estos son detalles menores que revelan las tendencias estructurales de fondo, donde España ha perdido capacidad de pugna por la narrativa histórica.

En conclusión, España dispone de lazos estructurales –económicos, lingüísticos, institucionales y personales– que constituyen la base material suficiente para articular una doctrina propia hacia Hispanoamérica. No prestada de Washington ni subordinada a Bruselas, sino autónoma. Es observable que no hay déficit de activos, sino ausencia de un mecanismo y de voluntad política que los convierta en influencia. Con todo, España tiene la dotación de una potencia con capacidad global y opera con los reflejos de un país que ha delegado en otros la definición de su propio interés.

China no ofrece garantías políticas, ni directrices geopolíticas –al menos públicamente–, ni protección de ningún tipo: no es garante de seguridad, no dispone de palanca migratoria y su presencia resulta densa en lo material y prácticamente inexistente en lo político

LO QUE SÍ SE PUEDE HACER

Existe hoy una ventana de oportunidad que no se daba desde hace décadas. Durante los años posteriores a 1991 el orden internacional impulsó y premió la integración en bloques consolidados y relegó las relaciones históricas a la categoría de lo simbólico. Ese entorno ha desaparecido. La situación actual devuelve valor estratégico precisamente a los vínculos densos y no sustituibles, es decir, a lo único que ninguna potencia puede generar sin una base previa sólida. Y en ese escenario España cuenta con un activo estratégico que la diferencia frente a otros países. La cuestión, por tanto, ya no es si conviene mirar hacia Hispanoamérica, sino si España sabrá hacerlo antes de que otros ocupen definitivamente ese espacio por otra vía.

Así, la primera idea en torno a esta cuestión es reordenar lo que existe actualmente. La SEGIB, por ejemplo, dispone ya de sede en Madrid y de tres oficinas subregionales –México, Perú y Uruguay–, cuya función quedó definida en las cumbres de Cádiz (2012) y Veracruz (2014) como un tránsito "de la representación a la cooperación". Aquella decisión era lógica en 2014, cuando la cooperación interna era el problema. Hoy, con la región en plena competencia entre potencias, lo escaso es precisamente la alineación de intereses de la esfera en clave externa.

Se trataría, por tanto, de convertir esa red en un sistema de polos de acción hispanoame-

ricanos, es decir, nodos estatales coordinados que articulen posiciones comunes ante Bruselas, Washington, Pekín y los foros multilaterales, cada uno alineado con uno de los teatros estratégicos que ya se han identificado.

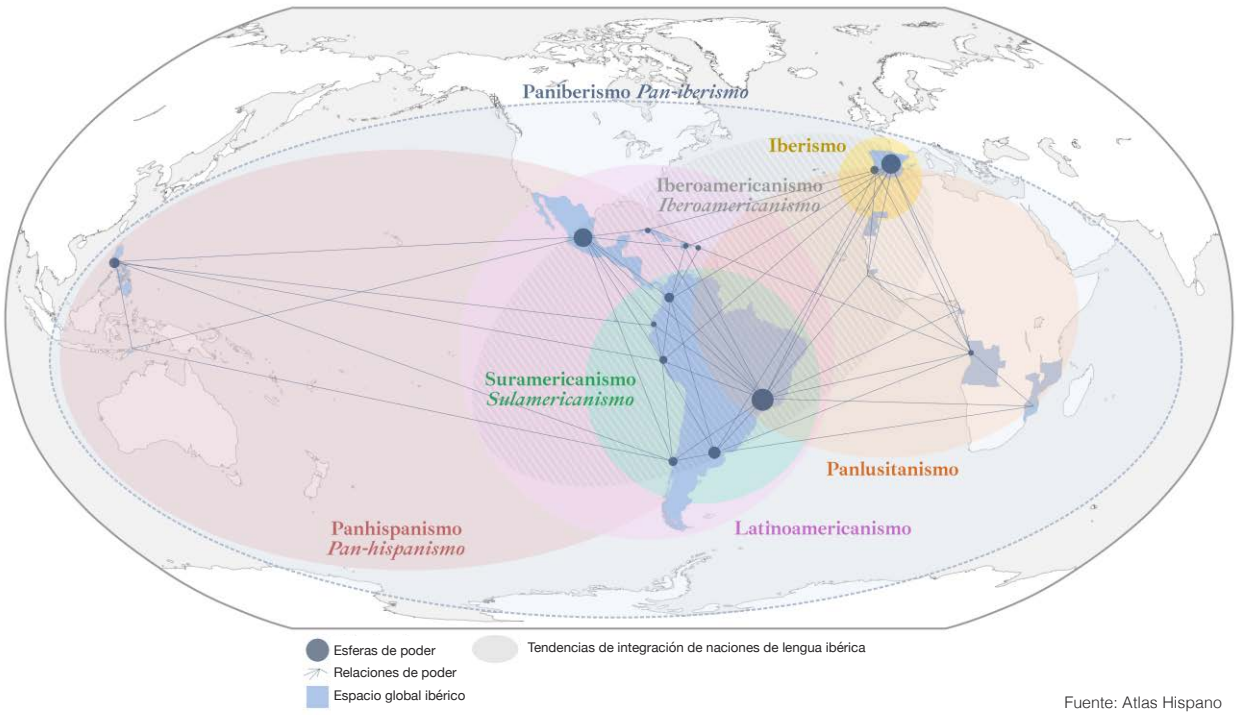
Por ejemplo, se propondría Ciudad de México para el espacio norteamericano, con la revisión del T-MEC, el *nearshoring* y la comunidad hispana de EE. UU.; Madrid y Canarias para el vector europeo y atlántico-africano; Buenos Aires o Montevideo para el Cono Sur y el eje agroalimentario; Lima para la fachada del Pacífico, donde se concentran los minerales críticos y la nueva infraestructura portuaria; y Panamá para el Caribe y la logística interoceánica. Además, podría dar cabida a otros países de la esfera hispana.

POLOS DE ACCIÓN HISPANOAMERICANOS

La razón de esta propuesta de modelo derivaría en tres virtudes. La primera es que ayuda a resolver estructuralmente el problema de la "jerarquía". Tradicionalmente ha existido cierta animadversión por situar a países de la esfera hispanoamericana de forma jerárquica, opacando los intereses de países pequeños. La apuesta pasa así por la horizontalidad del esquema donde, por ejemplo, si Madrid es un polo entre varios se reduce la visión jerárquica y el diseño permitiría reducir este obstáculo.

La segunda es la geometría variable, donde los polos no representarían al conjunto, sino que articularían coaliciones de

GRÁFICO 4.
Esferas de poder del espacio ibérico



Fuente: Atlas Hispano

quienes libremente decidan sumarse en cada asunto, siguiendo así la lógica de no alineamiento que desarrolla la región. Y la tercera es la modularidad, pues permite empezar por un polo, medir resultados y extender. Un buen ejemplo se encuentra en la política lingüística panhispánica –reunida en la ASALE–, existente desde 1951 y en la que veintitrés academias fijan la norma común desde hace décadas.

Sobre esa arquitectura encajan las capacidades que España ya posee y emplea por debajo de su potencial: la implantación económica y financiera, que debería traducirse en capacidad de fijar agenda en Bruselas; Canarias, única plataforma europea del Atlántico medio con características geoestratégicas capaces de proyectar la esfera hispanoamericana en Europa y África; y la lengua, entendida no como patrimonio sino como infraestructura. De lo anterior se deduce que la cuestión decisiva no es cuántos hablan español, sino si somos capaces de situar nuestra lengua en debates geopolíticos decisivos actualmente –como el desarrollo de la inteligencia artificial– y qué actores certifican su calidad, terreno hoy exclusivo de Washington y Pekín.

Por otro lado, es necesario ser igualmente precisos sobre lo que lo impide, porque el principal obstáculo no es externo –aunque es innegable la existencia de intereses geopolíticos en contra de la esfera hispanoamericana–. Un ejemplo de ello es que la política iberoamericana se haya convertido en munición de la disputa interna, y que la participación de dirigentes y exdirigentes españoles en foros como el Grupo de Puebla o el entorno del Foro de São Paulo –espacios que sustituyen la comunidad hispánica por una identidad definida por oposición al legado español– erosione el objetivo mismo que habilitaría a países como España para proponer nada. A ello se suman fricciones ideológicas evitables con países de la iberosfera, instrumentos financieros de escala insuficiente y una incapacidad demostrada para actuar como canal entre Bruselas y las capitales hispanoamericanas. En esencia, resalta la ausencia de estructuras consolidadas.

De ahí la exigencia de institucionalizar la influencia mediante una base sólida, escrita, que resista los ciclos políticos y muestre consenso estatal. Todo ello con el fin de constituir instrumentos con mandato explícito. Mientras dependa de la afinidad del gobierno de turno, seguirá siendo reversible y, por tanto, irrelevante.

> Las grandes potencias no ejercen su influencia con los mismos instrumentos: Estados Unidos ofrece seguridad, mercado próximo y coerción; China, financiación, infraestructura y demanda sin condiciones

DE LA PRESENCIA A LA INFLUENCIA

Es necesario concluir recordando la asimetría existente en Hispanoamérica. EE. UU. ha vuelto al hemisferio con una doctrina explícita, instrumentos coercitivos y una jerarquía de amenazas escrita, pero sin oferta positiva que acompañe este aumento de presión. China, en cambio, opera en sentido inverso al desplegar capital, infraestructura y demanda sin condicionalidad práctica, y precisamente por ello no ofrece ni garantías políticas ni protección. Ninguna de las dos compite en el mismo terreno, y de esa incompatibilidad nace el hecho más relevante de esta esfera, el no alineamiento estratégico.

Ese rechazo delimita un vacío que no es económico ni militar, porque en ambos terrenos la competencia está saturada. Es el espacio cultural, histórico y político que ninguna de las dos superpotencias puede ocupar –y cuando opera lo hace a través de su propia comunidad hispana, como el caso de EE. UU.–, porque ninguna posee capacidad para entender las dinámicas profundas de esta comunidad. Ahí España parte de una posición inigualable.

Nadie en Hispanoamérica quiere elegir bando, o al menos no del todo. Ni la oferta estadounidense ni la china satisfacen por completo las aspiraciones de unos territorios que buscan ampliar su margen de decisión antes que sustituir un patrón por otro

Ahora bien, España no debe reclamar ese espacio por derecho histórico, sino convertirlo en capacidad efectiva antes de que la propia inercia lo vacíe, el vínculo se deprecie y España sea asimilada a un Estado europeo cualquiera, ya que lo que está en juego es una pérdida de significado y el riesgo de irrelevancia respecto de un escenario estratégico para los intereses españoles e hispanoamericanos.

De ahí que la propuesta de los polos de acción hispanoamericanos no aspire a capitalizar un sentimiento preexistente, sino a detener una erosión en curso mediante la alineación de intereses estratégicos concretos. Un modelo que está orientado a aprovechar la infraestructura ya existente y que puede ensayarse por partes. No requiere unanimidad ideológica, sino coincidencia temática, que es exactamente lo que la región está en condiciones de ofrecer.

El momento resulta además propicio por razones que exceden a España. El orden internacional atraviesa brechas visibles que hacen que vuelvan a operar las categorías clásicas de esferas de influencia, intereses nacionales y capacidad de fijar condiciones. En conclusión, Hispanoamérica sólo pesará en el siglo XXI si actúa de manera coordinada, y España sólo logrará aprovechar la oportunidad estratégica si forma parte de esa coordinación en lugar de contemplarla. Eso exige, en esencia, impulsar el realismo, la coherencia y la priorización de los intereses nacionales. España está en Hispanoamérica. La cuestión pendiente, y la que decidirá el resultado, es qué está dispuesta a capitalizar de todo lo que ya tiene para aprovechar una oportunidad estratégica que no se repetirá indefinidamente. ■

PALABRAS CLAVE

● Hispanoamérica ● Hispanidad ● Esferas de influencia
● España ● Estados Unidos ● China ● Doctrina Monroe
● Geoeconomía ● Minerales críticos ● No alineamiento
● SEGIB ● Polos de acción hispanoamericanos
● Panhispanismo ● Iberosfera

BIBLIOGRAFÍA

Baños, P. (2024). *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico*. Barcelona: Ariel.

Bruzzone, S. (2023). La financiación china en Latinoamérica: de prestar a gobiernos a invertir en la compra de empresas. *Global Affairs and Strategic Studies*, Universidad de Navarra, 10 de mayo. Disponible en:

https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-financiacion-china-en-latinoamerica-de-prestar-a-gobiernos-a-invertir-en-la-compra-de-empresas [Consultado el 19 de agosto de 2026]

Castañeda, J.G. (2026). How Latin America Failed Venezuela. The Region's Divisions Helped Precipitate U.S. Intervention. *Foreign Affairs*. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/venezuela/how-latin-america-failed-venezuela [Consultado el 27 de agosto de 2026]

China, Ministerio de Relaciones Exteriores (2025). *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean* [Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe], 3.ª ed. Pekín: Gobierno de la República Popular China, 10 de diciembre. Disponible en: https://english.www.gov.cn/news/202512/10/content_WS693962c3c6d00ca5f9a08069.html [Consultado el 28 de agosto de 2026]

Comisión de la CEPAL sobre Geopolítica, Globalización y Desarrollo para América Latina y el Caribe (2026). *Rupturas y oportunidades: propuestas para que América Latina y el Caribe prospere en la nueva era geopolítica* (LC/PUB.2026/10). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/84456b1e-4c74-4908-8c8d-e0c839e93c28/content [Consultado el 3 de septiembre de 2026]

Cooper, Z. (2026). Asia After America. How U.S. Strategy Failed—and Ceded the Advantage to China. *Foreign Affairs*, 17 de febrero. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/united-states/asia-after-america-cooper [Consultado el 18 de agosto de 2026]

Cote-Muñoz, N. (2026). China's Quiet Quest to Dominate Latin America. Small Projects, Big Influence. *Foreign Affairs*, agosto. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/china/chinas-quiet-quest-dominate-latin-america [Consultado el 26 de agosto de 2026]

Durántez Prados, F.Á. (2024). La articulación del mundo de la iberofonía, un proyecto para todos los países de lengua española y portuguesa. En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 501-509). Barcelona: Ariel.

Estados Unidos, Cámara de Representantes (2023). *H.Res. 943 — Calling for the annulment of the Monroe Doctrine and the development of a "New Good Neighbor" policy in order to foster improved relations and deeper, more effective cooperation between the United States and our Latin American and Caribbean neighbors*. 118.° Congreso (2023-2024), presentada el 21 de diciembre de 2023 (patrocinadora: Rep. Nydia M. Velázquez). Disponible en: https://www.congress.gov/bill/118th-congress/house-resolution/943 [Consultado el 22 de agosto de 2026]

Estados Unidos, Casa Blanca (2025). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington D. C.: The White House, noviembre de 2025 (publicada el 4 de diciembre de 2025). Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf [Consultado el 28 de agosto de 2026]

Gatón, I. (2024). Una mirada histórica y geopolítica de Hispanoamérica en un orden global posoccidental. En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 510-522). Barcelona: Ariel.

Gorrochategui, L. (2024). Nuestro momento ha llegado. En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 523-535). Barcelona: Ariel.

Gullo Omodeo, M. (2024). Relato geopolítico, cultura y Leyenda Negra. En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 536-541). Barcelona: Ariel.

(2021). *Madre patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*. Madrid: Espasa.

(2022). *Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España*. Madrid: Espasa.

Hernandez, B. (2023). China-Latin America and the Caribbean: Investment, Trade, and Future Prospects. *China Briefing* (Dezan Shira & Associates), 20 de octubre. Disponible en: https://www.china-briefing.com/news/china-latin-america-and-the-caribbean-investment-trade-and-future-prospects/ [Consultado el 20 de agosto de 2026]

Ibáñez, A.G. (2024). La Hispanidad y la guerra de los nombres. En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 459-470). Barcelona: Ariel.

Kiryakova, E. (2026). ¿Qué tan profunda es la huella económica de China en América Latina y el Caribe? Lo que muestran los datos. *ODI Global*, 16 de marzo. Disponible en: https://odi.org/en/insights/que-tan-profunda-es-la-huella-economica-de-china-en-america-latina-y-el-caribe/ [Consultado el 21 de agosto de 2026]

Lorot, P. (2001). La géoéconomie, nouvelle grammaire des rivalités internationales. *L'Information géographique*, 65(1). Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ingeo_0020-0093_2001_num_65_1_2733 [Consultado el 12 de agosto de 2026]

Malamud, C.; Núñez Castellano, R. y **Talvi, E.** (2025). *España y América Latina en 2025* (ARI 19/2025). Madrid: Real Instituto Elcano, 6 de febrero. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/espanya-y-america-latina-en-2025/ [Consultado el 12 de agosto de 2026]

Melián Negrín, M.A. (2025) El retorno a las esferas de influencia. Documento de Opinión IEEE 62/2025. https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2320887/esferas+de+influenica_2025_dieeeo62.pdf/ac13fe03-512a-c094-ac1e-b5d2442d2082?t=1756715648928 [Consultado el 12 de agosto de 2026]

Olier, E. (2024). ¿Por qué no Hispanoamérica? En P. Baños, *Geohispanidad. La potencia hispana en el nuevo orden geopolítico* (Apéndice, pp. 471-488). Barcelona: Ariel.

Peña Esclusa, A. (2026). China tightening its grip on Latin America. *GIS Reports Online*, 5 de febrero. Disponible en: https://www.gisreportsonline.com/r/china-latin-america-2/ [Consultado el 14 de agosto de 2026]

Pettis, M. (2026). A Great Rebalancing Is Coming. Who Will Bear the Costs of a Global Trade Adjustment? *Foreign Affairs*, 28 de agosto. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/united-states/great-rebalancing-coming[Consultado el 2 de septiembre de 2026]

Staiano, M.F., Bogado Bordazar, L., Schulz, S. y **Margueliche, J.C.** (coords.) (2026). *China, América Latina y el Sur Global: paradigmas, vínculos y desafíos contemporáneos*. La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/197947 [Consultado el 2 de septiembre de 2026]

Straehle, E. (2020). El resurgir actual de la Leyenda Negra: entre la historia, la memoria y la política. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (60), pp. 43-66. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/27144122 [Consultado el 3 de septiembre de 2026]

Viera-Gallo, J.A. (2026). Notas para pensar el nuevo escenario internacional, una perspectiva latinoamericana. *Relaciones Internacionales*, 35(70). Disponible en: https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/20874 [Consultado el 4 de septiembre de 2026]

Winter, B. (2026). Trump Is Remaking Latin America. The Short-Term Results and the Long-Term Risks of the "Donroe Doctrine". *Foreign Affairs*, 9 de julio. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/americas/trump-remaking-latin-america [Consultado el 11 de agosto de 2026]